



¿Qué podemos esperar cuando lo más destacable de la intervención de Marcelino Iglesias en el debate sobre el estado de la Comunidad ha sido precisamente lo que no ha dicho?

Ni una palabra sobre los casos de corrupción que han provocado reciente alarma y escándalo en la opinión pública. Como si no hubiera ocurrido lo de La Muela, como si ASAE fuera un espejismo, como si su Gobierno no tuviera nada que ver.

No ha explicado la gravedad ni el calado de las dificultades económicas que sufrimos de manera creciente. El mismo Iglesias que negaba la evidencia de la crisis económica, ahora asegura, en contra de los pronósticos de la mayoría de analistas, que saldremos de la crisis en 2010.

No ha dicho el presidente cómo se va a defender el empleo en la OPEL. Se limitado ha pedir un apoyo en forma de cheque en blanco. Iglesias ha citado la palabra mágica: prudencia, el refugio de los que quieren ganar tiempo y huir de los problemas.

Por supuesto, tampoco se vislumbra en el discurso de Iglesias la existencia de ningún plan alternativo para afrontar el terremoto económico y social que puedes suponer una pérdida de empleos masiva en Figueruelas y su entorno industrial. De Gran Escala, del gran fiasco que nos malvendieron, ni palabra.

Tampoco ha explicado el Presidente cómo se van a financiar las inversiones que ha prometido en todos los ámbitos y a lo largo de todo el territorio. Con menos ingresos y con la capacidad de endeudamiento limitada ¿Qué gastos va a disminuir para hacer tantas carreteras y centros de salud? ¿Dejará de pagar facturas? ¿Detendrá la aplicación de la Ley de la Dependencia? ¿Habrá que llevarse la fiambra al hospital cuando te operen? ¿Bajará los sueldos de los funcionarios que el Estado –el que tiene la capacidad normativa- está proponiendo subir un 0,3 por ciento? ¿Despedirá a maestros, sanitarios u otros funcionarios? ¿Cómo va a cuadrar las cuentas Iglesias?

No ha explicado la naturaleza y alcance de las diferencias en el seno del Gobierno. Se ha limitado a decir que se recompone la estabilidad. Unos viajes a Madrid en que nos dan unos cuantos edificios y la coalición salvada. Dispuestos a capear el temporal, y a seguir viviendo por encima de nuestras posibilidades.

Y lo peor: que mañana veremos como una oposición desorientada y acomplejada se limita a decir una sarta de lugares comunes. No nos merecemos este Gobierno. Tampoco nos merecemos esta oposición.

Muy Importante: Estas opiniones son personales de sus autores y no tienen porque coincidir con la postura oficial de Unión, Progreso y Democracia sobre los correspondientes asuntos.